

## ¿POR QUÉ LEER?

# Leer es crear



**Rosa Regás**

Leer supone un esfuerzo y requiere un ejercicio, por lo menos hasta que se ha adquirido la costumbre y la concentración necesaria aparece de forma

automática. De ahí que tenga mala prensa en un mundo en que privan los placeres de la pura pasividad.

A medida que se entra en la lectura, cuando ya se ha olvidado el esfuerzo primero y quedan lejos las tentaciones de levantarse a tomar un café o unas galletas, y ya no hay peligro de dejar el libro de lado para sustituirlo por la televisión o la cháchara, se va configurando un mundo en el que nada más tiene cabida nuestra fantasía, que se alimenta de nuestra experiencia, y de nuestras costumbres y usos. De ahí que nos sintamos en todo momento en casa, por espinoso que sea el tema y por ardua que sea la labor. Es un mundo real que, sin embargo, emerge de nuestro yo y recrea a su modo la obra del escritor que hemos elegido, de la misma manera que el pianista reinventa en su interpretación la sonata que compuso un ser ausente o ya desaparecido. Leer es crear, como escribir, pintar, tocar un instrumento o cocinar. Es el mismo placer que, además, no necesita público. Al leer, la fantasía se pone en marcha, se desarrolla la inteligencia, se ensancha el ámbito de nuestra sensibilidad, aprendemos a suponer, imaginar, a combinar los pensamientos, entendemos situaciones que en la vida

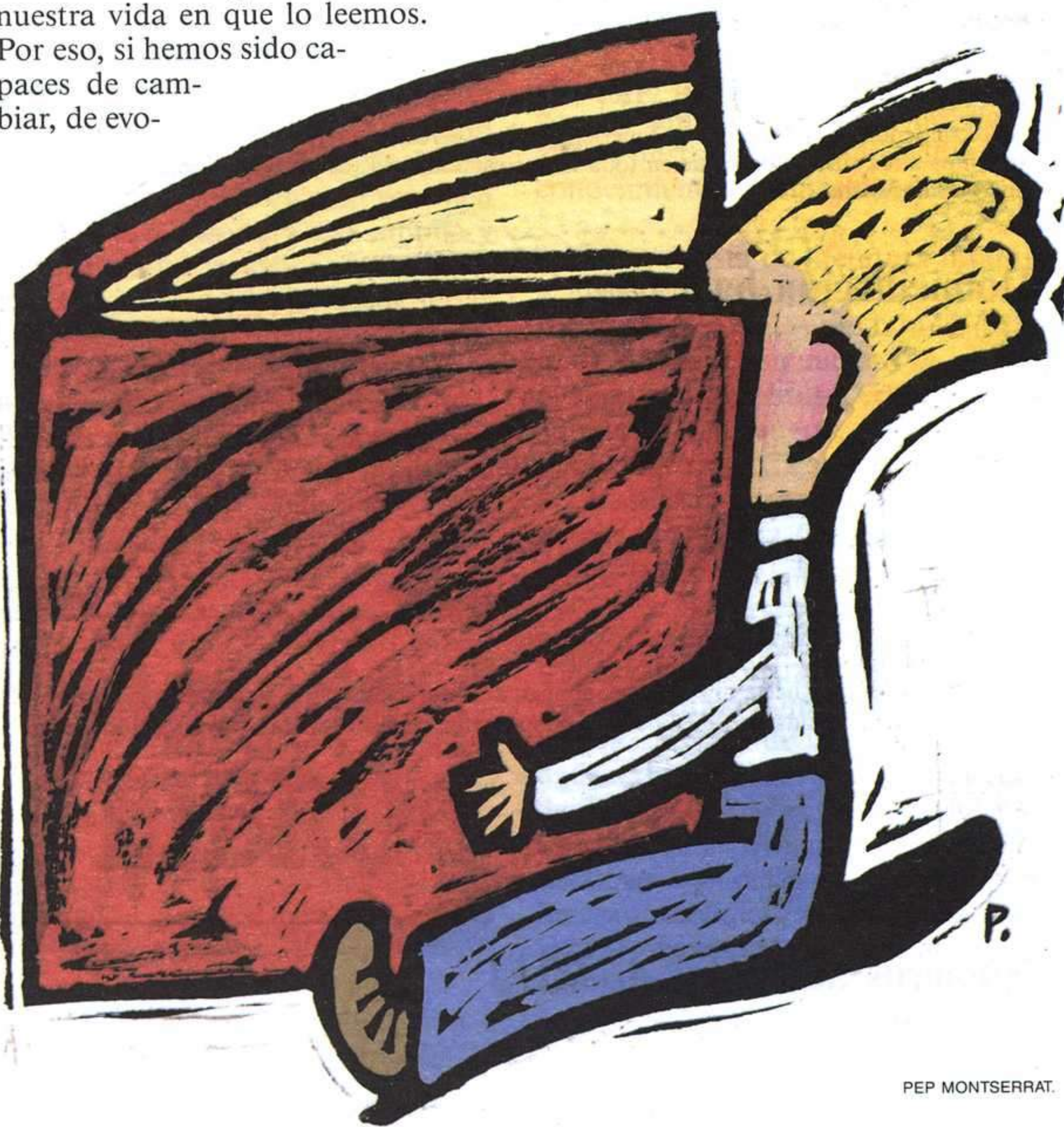
real ignoramos, y nos movemos en ese mundo que nosotros mismos hemos creado con tal facilidad y de una forma tan real, que cuando terminamos el libro se diría que falta el suelo bajo los pies.

Lo más fascinante de la lectura, sin embargo, reside en que el placer se deriva no sólo de lo que leemos, sino de lo que extraemos de nosotros mismos en cada línea. Por eso, un mismo libro es distinto según el momento de nuestra vida en que lo leemos.

Por eso, si hemos sido capaces de cambiar, de evo-

lucionar y si hemos sabido desarrollar nuestros talentos, cambia indefectiblemente el libro que vamos a releer.

Y mientras transcurre la vida, la lectura va ahondando en nosotros mismos y fortificando con el conocimiento la estructura de nuestro recóndito yo. Y llegado el momento, será ese conocimiento el que mitigue o borre el miedo a la incertidumbre, al fracaso, a la soledad y al vacío. ■



PEP MONTSERRAT.